



www.loqueleo.com

Cuentos clásicos juveniles

- © De la selección y el prólogo: Conrado Zuluaga Osorio
- © Alexander Pushkin: “El empresario de pompas fúnebres”
- © Fiodor Dostoievsky: “Un árbol de Noël y una boda”
- © León Tolstoi: “El poder de la infancia”
- © Mark Twain: “La ficha de la muerte”
- © J. M. Eça de Queirós: “La nodriza”
- © Guy de Maupassant: “El papá de Simón”
- © Oscar Wilde: “El amigo fiel”

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-49-0

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfin S.A.S.

Primera edición: 2002

Primera edición en Loqueleo Colombia: mayo de 2016

Cuarta reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

CUENTOS

De Maupassant · Dostoievski · Eça de Queirós

CLÁSICOS

Pushkin · Tolstoi · Twain · Wilde

JUVENILES

The graphic consists of three stacked, decorative banners. The top banner contains the word 'CUENTOS' in a bold, serif font. Below it, a smaller banner lists authors: 'De Maupassant · Dostoievski · Eça de Queirós' in a cursive script. The middle banner is the largest and contains the word 'CLÁSICOS' in a very large, bold, serif font. Below that, another smaller banner lists authors: 'Pushkin · Tolstoi · Twain · Wilde' in a cursive script. The bottom banner contains the word 'JUVENILES' in a bold, serif font. The entire graphic is framed by ornate, hand-drawn lines and flourishes.

loqueleg

Prólogo

Existe la solapada actitud entre muchos adultos de considerar la literatura denominada infantil como una especie de subliteratura. Esa actitud es muy frecuente entre ciertos escritores que se precian a sí mismos de producir —eso creen ellos— obras de gran importancia intelectual. La verdad es que están más preocupados por presentar una imagen comercial de sí mismos, vendible, que en crear universos nuevos para disfrute de sus lectores.

7

Hay otros, también, que se creen poseedores de la verdad revelada en cuanto a literatura infantil y juvenil, porque están convencidos de que contándoles a los jóvenes boberías almibaradas a media lengua se han ganado el corazón de los pequeños.

Hay otros, en cambio, los verdaderamente buenos, cuya única y real preocupación consiste en crear, en escribir, encontrar lo que guardan entre pecho y espalda. Estos últimos han incursionado en muchas ocasiones en temas o relatos claramente orientados hacia un público infantil o juvenil. Por sus papeles privados y su correspondencia con otros autores o amigos, es fácil comprobar

que, cuando se enfrentaron a la página en blanco con un tema de esa naturaleza, pusieron tanto empeño, voluntad y esfuerzo, como lo hicieron en sus dilatadas obras.

A lo anterior obedece, en buena parte, que varios de esos relatos breves y concisos también constituyan verdaderas joyas literarias. Pequeños diamantes, pero no por ello menos bellos y provocativos; de pronto, incluso, hasta más cautivadores debido a su exigua brevedad.

Si a lo anterior se añade la brillante idea expresada por un escritor estadounidense de reconocida trayectoria, Ernest Hemingway, quien sostenía que la diferencia esencial entre una novela y un cuento consistía en que, en su necesidad de ganarse definitivamente la atención del lector, la novela —a semejanza de la pelea de boxeo— vence por puntos, mientras el cuento lo hace por *knock out*, sería necesario concluir que en el caso particular de los cuentos recogidos en este volumen, creados por siete gigantes de la literatura universal, el *knock out* es definitivo, certero, perdurable.

Ese es el propósito de esta antología, dejar a los noveles lectores prendados de esos siete escritores, con la firme esperanza de que continúen por esa senda en cuyo horizonte se entrevén muchos otros autores, tan maravillosos y cautivadores como los acá recogidos.

Las limitaciones de un prólogo de esta naturaleza impiden hablar con detenimiento de cada uno de los autores incluidos, pero es bueno señalar que todos ellos cuentan con muchos cuentos más y que son otros sus relatos más difundidos y conocidos. En esta ocasión se quiso

aprovechar la oportunidad para dar a conocer algunos textos que solo aparecen en las exhaustivas ediciones de las obras completas.

Varios criterios entraron en juego para adelantar esta selección: integridad, amenidad, extensión, etc.; pero, por encima de todo, el convencimiento irremediable de que no existe una literatura infantil, así como no hay una literatura para la tercera edad; tan solo buena y mala literatura que a cada uno llega en muy distintas épocas, por la sencilla razón de que el camino de los buenos libros es un juego de acertijo continuo, pero que siempre, a cualquier edad, conmoverá y deleitará.

Conrado Zuluaga Osorio

El empresario de pompas fúnebres

Alexander Pushkin

*¿Acaso no vemos cada día ataúdes
en este viejo y caducante mundo?*

DERZHAVIN

Los últimos bártulos de Adrián Projorov, empresario de pompas fúnebres, fueron arrojados en la carreta mortuoria y la pareja de flacos caballos arrastrose por cuarta vez desde la calle Basmannaia hasta la Nikitskaia, donde su dueño se mudaba a vivir. Después de cerrar el taller, clavó en la puerta un anuncio haciendo saber que la casa se vendía o se alquilaba. Acto seguido, Adrián se encaminó a pie a su nueva residencia. Al acercarse a la casita amarilla que durante tanto tiempo sedujo su fantasía y que, finalmente, había adquirido por una suma considerable, el viejo empresario de pompas fúnebres diose cuenta, no sin asombro, de que su corazón no experimentaba alegría alguna. Cuando traspasó el desconocido umbral y vio el desbarajuste que había en su nueva vivienda, suspiró recordando la destartalada choza en la que durante dieciocho años había reinado el más estricto orden. Regañó a sus hijas y a la asistente por su lentitud y dispúsose a ayudarlas. Pronto establecieron el orden; la hornacina con los íconos, el armario de la vajilla, la mesa, el diván y las camas ocuparon los lugares designados en la

11

parte posterior de la casa; en la cocina y en la sala dispusieron los artículos y herramientas del dueño de la casa; féretros de todos los colores y de diversos tamaños, así como los armarios con los sombreros de luto, mantillas y antorchas. Sobre la puerta pendía un rótulo que representaba a un obeso amorcillo con un torcido hachón en la mano, y en el que se leía la siguiente inscripción: “Aquí se venden y se tapizan ataúdes, tanto corrientes como barnizados; también se reparan los viejos o se facilitan en alquiler”. Las muchachas jóvenes retiráronse a su alcoba. Adrián echó un vistazo a su vivienda, sentose ante la mesa y ordenó que sirvieran el samovar.

El ilustrado lector sabe que tanto Shakespeare como Walter Scott nos describieron a sus respectivos enterradores como sujetos joviales y bromistas para, en virtud del contraste, sorprender más vivamente nuestra imaginación. Por respeto a la verdad nosotros no podemos seguir su ejemplo y vémonos obligados a reconocer que el carácter de nuestro empresario de pompas fúnebres está en absoluta concordancia con su lúgubre profesión.

Por lo general, Adrián Projorov era de un natural meditado y sombrío. Únicamente solía romper su silencio para sermonear a sus hijas cuando las sorprendía de brazos cruzados ante la ventana viendo pasar a los transeúntes, o para reclamar un precio más elevado por sus artículos a quienes tenían la desgracia (o la satisfacción, a veces) de precisar de ellos. Así es que, sentado bajo la ventana y bebiendo su séptima taza de té, estaba Adrián, como de costumbre, sumido en tristes cavilaciones. Pen-